

CARTAS PARA MEMORIA DE LA FE
(2º domingo de Adviento. Ciclo A 2019)
**FIESTA DE LA INMACULADA
MARÍA, UN ENCLAVE DIVINO**

Lucas 1, 26-38

A los seis meses envió Dios al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una joven virgen, prometida de un hombre descendiente de David, llamado José. La virgen se llamaba María. Entró donde ella estaba, y le dijo: "Alégrate, llena de gracia; el Señor está contigo".

María se quedó perpleja ante estas palabras, y se preguntaba qué significaría tal saludo.

El ángel le dijo: "No tengas miedo, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás y darás a luz un hijo, al que pondrás por nombre Jesús. Será grande y se le llamará Hijo del altísimo; el Señor le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reinado no tendrá fin".

María dijo al ángel: "Yo no tengo relaciones conyugales con nadie; ¿cómo, pues, podrá sucederme esto?".

El ángel le contestó: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el niño que nazca será santo y se le llamará Hijo de Dios.

*Mira, tu parienta Isabel ha concebido también un hijo en su ancianidad, y la que se llamaba estéril está ya de seis meses, porque no hay **nada imposible para Dios**".*

*María dijo: "Yo soy la esclava del Señor. **Hágase en mí según tu palabra**". Y el ángel se retiró.*

Amigos, amigas:

Hace años conocí el informe sobre una encuesta hecha por un periódico en la que se interrogaba a la gente sobre mujeres reconocidas como célebres en la historia. María, la madre del Señor, no aparecía en las respuestas a la encuesta. Pero la geografía de Europa y otros continentes está poblada por numerosas construcciones excepcionales, lugares de peregrinación, iglesias que llevan el nombre de María en sus diversas advocaciones. Muchas de ellas cerca de nosotros, como la Basílica de la *Mare de Deu dels Desamparats*. Y no digamos las obras de arte que han enaltecido a María.

La fiesta de este día - Inmaculada Concepción de María – quiere señalar el papel excepcional de María en la historia de la salvación desde su concepción.

Momentos de la vida de María

La vida de María como Madre de Jesús, el Señor, empieza en lo que narra Lucas en el evangelio de hoy: una llamada, una vocación que le llega con la visita del ángel. **Ángel** significa en griego “mensajero”. Y lo que importa del mensajero es naturalmente su **mensaje**. Al saludo sigue el propósito de la visita, el breve diálogo, colmado de asombro y perplejidad por parte de María, y la entrega de su voluntad a Dios: *Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.*

Y vemos después a María de camino hacia una aldea de la región montañosa de Judá, visitando y conviviendo tres meses con una parturienta, **Isabel**, pariente suya, la madre del Bautista. Es un encuentro gozoso coronado por ese Cántico de los Cánticos que es el *Magnificat*, la expresión llena de gratitud y de una formidable fe: *Ha puesto sus ojos en la humildad de su esclava... Con la fuerza de su brazo destruyó los planes de los soberbios. Derribó a los poderosos de sus tronos y encumbró a los humildes. Llenó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías*¹. ¡Si se mira al futuro, vaya programa! Es toda el alma de María.

La vemos también junto a José, acunando a Jesús y recibiendo a los **Ilustres Visitantes Nocturnos** (los “Magos”)... Vemos a la Virgen en **Jerusalén**, cuando Jesús adolescente hace una extraña “escapada” al templo, diciendo al hijo la angustia que han sentido los padres. Ahí dice el evangelista que María meditaba y daba vueltas en su inteligencia a los acontecimientos que estaba viviendo, buscando su sentido². Cuando Jesús es ya mayor y entra en su vida pública aparece la Virgen en **Caná**, en un banquete de bodas, y de lo que pasó allí conservamos algunas palabras suyas. Sobre todo las dirigidas a los encargados de la fiesta: *Haced lo que él* – Jesús - *os diga*. Si pensamos en lo que la Virgen nos diría a nosotros hoy, en la celebración de este día, o en cualquier otro momento, ésta es su palabra más importante dirigida a nosotros. La Madre de Jesús está también al pie de la cruz, en la muerte del Señor. Está al comienzo de la vida de Jesús y en la consumación de esa vida, en el portal de Belén y en el portal de la redención, junto a la cruz en Jerusalén. Allí en pie, *Estaba la madre*, llorosa, en silencio, escuchando, dice el Evangelio de Juan, las palabras dichas por Jesús, el encargo que le hace de acoger a Juan como a un hijo, y a Juan, de acoger a María como a una madre.

No hablan los Evangelios de milagros de María. El **milagro** es ella misma, su vida.

¹ Lucas 1, 48.51-53

² Lucas 2, 51

Inmaculada

Aunque el evangelio de hoy es el de la anunciación del Ángel y la vocación de María como madre de Jesús, la **fiesta** de hoy no se refiere a que fue concebido Jesús, sino a la **concepción de María**³. La celebración de la Anunciación y la Concepción de Jesús (evangelio de hoy) es el 25 de marzo, nueve meses antes de la celebración del Nacimiento o Navidad del Señor, el 25 de diciembre. Tampoco tiene que ver nuestra fiesta con la virginidad de María. **Inmaculada** no quiere decir **virgen**, y podía haber concebido a Jesús sin el milagro de la Virginidad, si esa hubiera sido la voluntad de Dios. Y por otro lado, podía haber engendrado a Jesús virginalmente **sin ser inmaculada**, es decir, sin estar libre del **pecado original** desde su concepción.

El significado de esta celebración está en las plegarias y en el prefacio de la misa de hoy: *Porque preservaste a la Virgen María de toda mancha de **pecado original**, para que en la plenitud de la gracia fuera digna madre de tu Hijo...* ¿Qué significa esto? María fue preservada desde su concepción del pecado original. Es verdad que también nosotros somos sanados, salvados, curados del pecado original por el bautismo, la mayoría de nosotros muy poco después de nacer. Pero ese pecado deja tras él un rastro, unas huellas que no hay en Nuestra Señora. Esa sanación fue en ella **radical**, desde la **raíz**. De modo que ya no habría en ella ninguna falta, ningún pecado, que quebrara su alianza con Dios. “María... es algo así como un enclave divino dentro de la creación”, dice Jean Guitton en su libro sobre la Virgen.

Bernardo Beny

LECTURAS MEDITATIVAS

Leer sirve de poco. Sólo sirve el meditar

El hombre nuevo según *Isaías, 11,6-9* ()

(El autor del texto que sigue a continuación, después de hablar del anuncio del **Reino de Dios** hecho por Jesús y Juan el Bautista, comenta qué pasaría si el anuncio fuera escuchado. El texto de Isaías se lee en el 2º domingo de Adviento, excepto si el domingo coincide con la fiesta de la Inmaculada)

¿Qué habría sucedido si los hombres hubieran escuchado sincera y dócilmente este mensaje? Consultemos a los profetas si queremos imaginar lo que hubiese acaecido. Habría sido algo nuevo, actualmente incomprensible para nosotros. Isaías lo presenta en el capítulo 11. Empieza hablando del brote y vástago de las raíces de Jesé sobre el que reposa el espíritu del Señor, el cual juzga con justicia, falla con rectitud para los humildes y golpea al tirano con la vara de su boca. Siguen luego las siguientes palabras misteriosas, 11, 6-9: *“Habitará el lobo con el cordero, y*

³ Parece mentira, pero incluso gente muy culta incurre en esta confusión.

la pantera se tumbará con el cabrito, el novillo y el león pacerán juntos: un niño pequeño los llevará. La vaca pacerá con el oso, sus crías se tumbarán juntas; el león comerá paja con el buey. El niño jugará con la hura del áspid, la criatura meterá mano en el escondrijo de la serpiente. No habrá daño ni estrago por todo mi monte santo; porque está lleno el país de la ciencia del Señor, como las aguas colman el mar". ¿Qué pretende ese discurso? No es ni un cuento de hadas ni una utopía, sino la visión profética de algo que ha de venir. Habla de una paz, de una plenitud, de una verdad que penetra todas las cosas, de una pureza, de un estado de santidad tan difícil de expresar directamente que ha enunciarse mediante hechos imposibles. El mensaje del Reino de Dios iba dirigido primaria y principalmente al pueblo elegido, al de la alianza con Abraham y del Sinaí. Si este pueblo hubiese creído y el reino de Dios, acogido por esta fe, hubiese podido imponerse y desarrollarse, ignoramos lo que hubiese sucedido. Habría surgido una nueva existencia, una nueva creación, una nueva historia, tal como lo sugieren las palabras siguientes: "Lo viejo pasó; se ha hecho nuevo" (II Cor 5, 17; también Apoc 21, 5). Esto se habría realizado plenamente. Hubiese sido el punto culminante de la historia humana, la metamorfosis infinita en la tormenta de amor del Espíritu Santo.

Pero el pueblo no creyó ni transformó su actitud, de manera que el Reino no vino en la forma en que se había ofrecido. Quedó como en suspenso y está viniendo a cada momento. Tiende hacia nosotros. Llega, a veces, a su destino en un hombre aislado o en una pequeña comunidad o más allá todavía, pero sólo por poco tiempo para volver a retroceder luego.

* * *

Lo que viene de Dios nos llega en forma de comienzo.

R. Guardini, *El Señor*

Cartas para memoria de la fe
(Diciembre 2019)